

La iglesia que Dios quiere

Jorge Himitian

1. El ejemplo de la primera iglesia de Jerusalén

La primera expresión de la iglesia que vemos en los primeros capítulos de Hechos de los Apóstoles tiene mucho que enseñarnos acerca de la iglesia que Dios quiere:

El día de Pentecostés una de las principales obras que hizo el Espíritu Santo fue sacar a los 120 de las cuatro paredes del aposento alto, lanzarlos a la calle y ponerlos en contacto con miles de personas que no conocían al Señor. Esa es una de las consecuencias más importantes de todo genuino avivamiento.

Hechos 2.5-6; 12-14:

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud...

Y estaban atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose decían: Están llenos de mosto". Entonces Pedro, poniéndose de pié (presentándose) con los once, alzó la voz y les habló diciendo..."

Desde allí en adelante la iglesia de Jerusalén se instaló en el centro de la ciudad, no tenía un domicilio ni legal ni real. Cuando Lucas se refiere a esa iglesia sencillamente dice: "*la iglesia que estaba en Jerusalén*" (Hechos 8.1b).

Esa iglesia nace en la calle, y crece y se multiplica por las calles de la ciudad y por las casas. Está en la plaza central delante del templo, en el mercado y en todos los barrios.

La iglesia que Dios quiere es una iglesia visible, accesible a la gente. No enclaustrada en los "templos". Los católicos han encerrado a "Cristo" en el sagrario. Lo tienen bien escondido, bien guardado. Los evangélicos han encerrado la presencia de Cristo en sus lugares de culto, en sus reuniones. Decimos: "*Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo, en medio de ellos*". Generalmente citamos esa declaración de Cristo cuando estamos dentro de un salón de reuniones, pero Jesús no limitó su presencia a esos recintos.

¿Dónde fueron bautizados los 3000 que se convirtieron en el día de Pentecostés? Me imagino que en un lugar público.

Los milagros, los prodigios, las señales sucedían en la calle. El paralítico fue sanado por Pedro y Juan en la puerta del templo de Jerusalén a las tres de la tarde. Dice Lucas "Todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios" (Hechos 3.9). Fue tal el impacto que miles se dispusieron a escuchar el mensaje de Pedro, y aunque él y Juan fueron a parar a la cárcel, 5.000 varones se convirtieron ese día.

Las señales son para los incrédulos, no para los creyentes. La iglesia que Dios quiere es la que se mueve en los dones del Espíritu pero principalmente en la calle, en medio de la gente. Es allí donde están los endemoniados, los enfermos. Los prodigios y milagros sucedían generalmente en la calle, no en el "templo".

5.12-16:

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

La iglesia que Dios quiere es la iglesia que está donde Dios quiere estar, cerca de los pecadores, de los extraviados, de los que sufren; cerca del dolor, de la necesidad, de la enfermedad. Es la iglesia que está cerca de la gente, que se arriesga, que responde a las preguntas difíciles; que no se calla, qué proclama y exalta a Cristo; que predica su crucifixión, que anuncia su resurrección, que presenta a la gente a un Cristo vivo, que proclama su señorío. Es la iglesia que denuncia el pecado; que llama a los pecadores al arrepentimiento, al bautismo para perdón de los pecados.

La iglesia que Dios quiere es la iglesia que discipula a los bautizados; que persevera en la doctrina, en las oraciones, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan. No lo hace en un contexto religioso sino fraternal, sencillo, por las casas. No lo hace en la solemnidad y seriedad de un acto litúrgico de una religiosidad formal, sino comiendo juntos con alegría y sencillez de corazón. Es una iglesia sin "iglesia". No se reúnen en lugares "sagrados" o "consagrados", sino por las casas, en la plaza principal. Cuando dice "en el templo" no significa que estaban dentro del templo sino fuera, a la entrada del templo, allí donde se concentraba la gente, al aire libre.

La iglesia que Dios quiere es la iglesia que no tiene miedo; no está escondida; tiene valor, coraje, denuedo para anunciar el evangelio ante quien sea. No acomoda su mensaje para agradar y no escandalizar al mundo. Sabe bien que predicar en Jerusalén que Jesús de Nazaret es el Mesías significa poner en riesgo la vida, pero nada le importa. Los discípulos están dispuestos a ser encarcelados, azotados y aun a morir, pero decididos a seguir anunciando que Jesús es el Señor.

No tiene miedo de los gobernantes, no les importa ser llevada a la cárcel o comparecer ante gobernantes y líderes religiosos. Al contrario. Ante la pregunta de las autoridades, tras el milagro de la sanidad de un hombre cojo de ambas piernas: *¿Con qué potestad, o en qué nombre, han hecho ustedes esto? Pedro, lleno del Espíritu Santo, responde...* "Sea notorio a todos ustedes, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está ante ustedes sano" (4.7-10). Y ante la intimidación de los gobernantes acerca de que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús, Pedro y Juan les responden:

"Juzguen ustedes si es justo delante de Dios obedecerles a ustedes ante que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (4.19-20).

En una segunda ocasión Pedro y Juan son puestos en la cárcel pública por el sumo sacerdote y los saduceos; pero de noche, un ángel del Señor abre las puertas de la cárcel, y sacándolos les dice: *"Vayan, y puestos de pie en el templo, anuncien al*

pueblo todas las palabras de esta vida.” (5.17-20). Es muy evidente que Dios no quiere que la iglesia esté encerrada. El ángel libera a los apóstoles para que sigan anunciando en las calles el mensaje de salvación.

Prendidos nuevamente, interrogados, y azotados esta vez, se los amenaza para que no prediquen más. Sin embargo ellos salen gozosos de la presencia del concilio por haber sido tenidos por dignos de padecer por causa del Nombre. Y el excelente versículo 42 del cap. 5 de Hechos dice: *“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”.*

2. El ejemplo del ministerio terrenal de Jesucristo

Debemos leer, estudiar e inspirarnos en el ejemplo del ministerio de Cristo mientras estuvo en la tierra, como modelo de la misión de la iglesia en el mundo.

“Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo... Entonces dije: He aquí vengo a ti, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Hebr. 10.5 y 7).

¿Qué hizo Jesús estando en su cuerpo físico? ¿Cómo empezó su ministerio?

Empezó de cero. No tenía nada, ni a nadie.

- Mateo 4.17: Después de que Juan fue encarcelado, Jesús salió a las calles, a las plazas a encontrarse con la gente, diciendo: *“Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado”.* Él se acercaba a la gente, y al hacerlo, les acercaba el reino de Dios.
- Mateo 4.18-19: *“Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón y Andrés... y les dijo...”Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”.*
- Mateo 4.21: *Pasando de allí, vio a otros dos hermanos... y los llamó*
- Mateo 4.23: *Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando ... , predicando ... y sanando...*
- Mateo 5.1: *Viendo la multitud, subió al monte ... y les enseñaba ...*
- Mateo 8.1-3: *Cuando descendió del monte le seguía mucha gente ... vino un leproso... Jesús lo tocó ... y al instante su lepra desapareció.*
- Mateo 8:5-13: Al centurión que le rogó por su criado paralítico, Jesús le dijo: *Yo iré y lo sanaré... No soy digno de que entres a mi casa, solo di la palabra y mi criado sanará... Y así sucedió.*
- Mateo 8.14-17: Se metió a la casa de Pedro, y tocó la mano de su suegra enferma con fiebre, y la fiebre la dejó.
- Mateo 9.35-36: *“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.*

Y si seguimos leyendo los cuatro evangelios, veremos a Jesús siempre tomando la iniciativa de acercarse a la gente, de mezclarse con los pecadores, de estar donde está la necesidad, de ministrarles con palabras y con milagros.

¿Qué debe hacer hoy la iglesia? Seguir el ejemplo de Jesús y consagrarse a hacer la voluntad de Dios. ¿Cuál es? Estar cerca de la gente, cerca de los que sufren, cerca de los perdidos, cerca de los extraviados, cerca de los enfermos, cerca de los que están sin esperanza y sin Dios en el mundo.

La carga de Jesús era, y es, por obreros. Al ver a las multitudes como ovejas sin pastor, les dijo a sus discípulos: *A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, al Señor de la mies, que envíe obreros a la mies es mucha* (Mateo 9.37-38). Específicamente, la carga de Jesús era por cosechadores.

En tiempo de cosecha todos disminuyen sus oficios para dedicarse a la cosecha. El tiempo de cosecha es un *kairós* que no dura para siempre.

Somos muchos los pastores, pero pocos los cosechadores. ¡Cómo extraño a hombres como Tatikian, como Iván Baker...! Debemos orar por obreros-cosechadores. Oremos para que Dios nos haga cosechadores.

El campo es el mundo. Dios nos quiere obreros metidos en el campo, tocando con las manos las espigas, tocando a las personas, abrazándolas, amándolas, conociéndolas, escuchando sus problemas, llorando con ellas; llevándoles una palabra de esperanza, de consuelo, de fe. Dándoles ánimo, haciéndoles saber que son valiosas, que son amadas por Dios, que son importantes, que Dios los conoce, que tiene un plan hermoso para sus vidas...

La iglesia ya está metida en el mundo los seis días de la semana. Cada hijo de Dios, está metido en medio de su vecindario, en medio de su lugar de trabajo o estudio... pero la mayoría de ellos están "desactivados" en cuanto a su misión. Necesitamos ser ejemplo y orar para que Dios los transforme en cosechadores. Eso es algo sobrenatural. Solo Dios puede poner en el corazón de los hermanos el desapego por lo material, el renunciar a las comodidades que ofrece la vida moderna, y poner en sus corazones la pasión por los perdidos

3. El cuerpo de Cristo hoy

Dios es un Dios de amor, un Dios sensible; un Dios que ve, que oye la situación de la gente en el mundo. Es un Dios que desciende, que interviene para ayudar a las personas que sufren.

Según Éxodo 3, Dios se apareció a Moisés en la zarza, y en la solemnidad de aquél encuentro, Moisés cubrió su rostro porque tuvo miedo de mirar a Dios. Jehová le dijo:

V. 7, 8 y 10a:

*HE VISTO la aflicción de mi pueblo que está en Egipto,
y HE OÍDO su clamor a causa de sus opresores;
pues HE CONOCIDO sus angustias,
y HE DESCENDIDO para librarlos...
Ven, por lo tanto ahora y te enviaré...*

Esto fue una teofanía. Dios se manifestó a Moisés en una zarza que ardía y no se consumía. Dios descendió para enviar a Moisés.

Pero siglos después Dios siguió viendo la condición del mundo, oyó el gemido de la gente, conoció sus sufrimientos, supo de la situación de cada familia, la angustia que hay en cada corazón; y Dios actuó a favor de la humanidad. Pero esta vez, Dios mismo es el que desciende. Ya no es una teofanía. El Verbo se hizo carne. Dios vino en persona en su Hijo para salvar al mundo.

La encarnación fue la primera etapa del plan salvador de Dios a favor de la humanidad. La segunda etapa de la acción salvadora de Dios es mediante el "otro cuerpo" de Cristo que es la iglesia.

Las dos etapas de la intervención salvadora de Dios

Esas dos etapas están mencionadas claramente en el siguiente pasaje:

Lectura Bíblica: Efesios 4.7-12, 15-16:

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. 9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? 10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

...

15 siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

4. La primera etapa

• Un Dios que descendió hasta las partes más bajas de la tierra

La primera parte de este pasaje de Efesios, hace referencia al acontecimiento más extraordinario de la historia del universo: El Creador se hizo criatura. El Verbo eterno, aquél que en el principio estaba con Dios, y era Dios, se hizo carne. ¡Dios se hizo hombre! Es algo imposible de imaginar. Tal es el amor y la misericordia de Dios.

Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra.

En Filipenses 2.6-8, Pablo dice: "*El cual siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo*". Él se vació de sí mismo, se anonadó (se hizo nada), se desvistió de su realeza, de su majestad y se hizo siervo, semejante a los hombres. Anduvo entre los hombres. Se mezcló con los pecadores. Comió en la mesa de un hombre corrupto como Zaqueo. Se acercó a un leproso, lo tocó, y lo sanó. Se sentó con prostitutas y publicanos. Permitted que una mujer pecadora le besara y acariciara sus pies. Liberó a dos endemoniados en la región de Gadara. Se puede decir que descendió a las partes más bajas de la tierra. Y así durante sus tres años de ministerio.

Finalmente fue prendido como un reo, maniatado, azotado, burlado y escupido, injuriado, insultado, acusado de ser un blasfemo. Fue condenado, crucificado entre criminales. Pero todo eso fue la menor parte de su sufrimiento. Lo peor fue que Él, que no conoció pecado, fue hecho pecado. Cargó sobre su cuerpo la inmundicia nuestra, y la de toda la humanidad. Lo hizo voluntariamente por amor. El bendito Hijo de Dios fue hecho maldición. El autor de la vida experimentó la muerte. Cuando estaba en la cruz fue tanto el dolor que sintió por la ausencia de Dios, que no aguantó más y gritó: "*Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado*". La ausencia de Dios es terrible.

Hoy el mundo sufre, llora, gime, tiene mucho dolor por la ausencia de Dios en sus vidas, en sus familias. A pesar de que esa ausencia de Dios es hoy es aun parcial y puede ser reversible. Pues si el hombre deja su soberbia y se humilla, Dios entra a habitar en su corazón. Además como Dios es Omnipresente, hoy su presencia está en alguna medida en todas partes.

Pero existe una ausencia total y eterna de Dios. Y eso sucede después de la muerte. Cuando alguien muere sin Dios, va al infierno. El infierno es terrible, pues significa la ausencia total y eterna de Dios. Justamente, esa fue la ausencia que Jesús experimentó en la cruz cuando cargó nuestros pecados, y el juicio justo de Dios cayó sobre él. Por eso gritó de ese modo en la cruz, por la ausencia total de Dios.

Y una vez muerto (muerte significa separación) Jesús descendió en espíritu al Hades, a la morada de los muertos. Según el relato de Jesús (Lucas 15), allí había dos lugares, uno de descanso y consolación, llamado el seno de Abraham; y otro de tormento y gran sufrimiento. Desde allí llevó cautiva la cautividad, los llevó al cielo; y selló la condenación de los que habían sido desobedientes.

- **Subió por encima de todos los cielos**

El versículo 10, declara: *El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.*

Ef.1.21 completa esta revelación al proclamar: "*sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*".

La victoria más grande de la historia es la resurrección y exaltación de Cristo, levantado por la supereminente grandeza del poder del Padre, sobre todo cuanto existe.

La gran pregunta que surge es: ¿Para qué descendió? ¿Para qué subió? La respuesta es la última frase del versículo 10:

*"El que descendió es el mismo que subió por encima de todos los cielos
PARA LLENARLO TODO".*

- **Para llenarlo todo**

Llenarlo todo con su presencia, llenarlo con su vida, con su luz, con su gracia, con su amor, con su poder. Para eso vino, para eso descendió, para eso murió, para eso resucitó y fue exaltado, para llenarlo todo de sí mismo.

¿Qué es lo que tiene el Señor hoy en su corazón? ¿Cuál es su plan? ¿Cuál es su objetivo? ¡LLENARLO TODO! Él quiere llenar cada casa, cada corazón. Él ve como está cada familia. Oye el gemido, el llanto de cada persona. Conoce la angustia de cada corazón, y él desea llenar a todos y a cada uno con su presencia.

Llenarlo todo significa llenar cada familia, cada negocio, cada fábrica. Quiere llenar las escuelas, las universidades, las fábricas, la cámara de diputados, de senadores, la casa de gobierno, cada ministerio, cada institución. Todas las casas de todos los barrios, todas las ciudades, todas las naciones.

Sin su presencia, por más que la sociedad muestre una fachada de felicidad, de éxito y de diversión, es solo una falacia, una mentira. Porque sin su presencia la humanidad vive un triste y terrible vacío de Dios.

5. La segunda etapa

Para lograr su objetivo de llenarlo todo Jesucristo tiene una estrategia, y es hacerlo a través de su cuerpo, que es la iglesia.

• El cuerpo que Cristo tiene hoy en la tierra.

El Verbo se hizo carne. Fue concebido en el vientre de María por la obra del Espíritu Santo. Él tuvo un cuerpo físico igual al de cualquier otro ser humano, pero sin pecado. Esperó treinta años para comenzar su ministerio. Consagró su cuerpo a la misión para la cual había venido al mundo. Durante tres años y medio trabajó incansablemente. Lo pudo hacer porque tenía un cuerpo.

Con ese cuerpo físico murió en la cruz. Fue sepultado. Al tercer día resucitó con un cuerpo glorificado. Con ese cuerpo ascendió a los cielos; y hoy está sentado a la diestra de Dios Padre.

Pero hoy Jesús tiene otro cuerpo en la tierra: la iglesia. La figura o la expresión más usada en el N.T. al referirse a la iglesia es el cuerpo de Cristo.

Pablo declara en Efesios 1.22-23: "... *Y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo*". Cristo es la cabeza, nosotros los miembros. Un cuerpo que está bien concertado y unido entre sí. Los miembros están unidos unos con otros mediante las coyunturas (articulaciones). El cuerpo es un organismo vivo; tiene movimiento, es algo dinámico, se desplaza, trabaja, y tiene la capacidad de lograr sus objetivos.

El cuerpo tiene también un espíritu; de otro modo sería un cadáver. Todos los miembros tenemos del cuerpo de Cristo tenemos un mismo espíritu. Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, para que sintamos lo mismo que su Hijo, para que pensemos igual que él, vivamos y trabajemos como él, y consagremos nuestros cuerpos, como miembros de Cristo, a la misma misión a la que él se consagró. Por eso Pablo dice: "*Haya pues en vosotros este mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús...*" (Filipenses 2.5).

La iglesia tiene una misión en la tierra: LLENARLO TODO DE CRISTO.

• Cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo tiene una función

El versículo 7 dice: *Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.* Esto incluye a todos los hijos de Dios. A cada uno le fue dada la gracia. La palabra *gracia* tiene en la Biblia dos significados: (1) Sinónimo de

misericordia. (2) La habilidad o capacidad para hacer una determinada cosa. Es en este segundo sentido que se usa aquí.

Cada hijo de Dios, como miembro del cuerpo de Cristo tiene una parte activa dentro del plan de Dios. Todos reciben una medida de gracia para trabajar en el plan de Cristo.

No todos tenemos la misma medida de gracia; pero sí alguna medida de ella. En la parábola de los talentos, unos recibieron cinco, otros dos y otros uno. Pero todos recibieron algo.

- **La capacitación de los santos para la obra**

Vv. 11-12:

Y él mismo (el que descendió y subió ... para llenarlo todo) constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros; evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar (capacitar) a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

No tenemos el tiempo como para describir la función de cada uno de estos cuatro ministerios (tampoco el texto lo hace), pero aquí se señala con suma claridad cuál es la función principal de estos ministerios en forma conjunta: "*Capacitar a los santos para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo*".

- ¿Cuál es la función de estos ministerios? "*Capacitar a los santos*".
- ¿Capacitarlos para qué? *Para la obra del ministerio.*
- ¿Cuál es esa obra? *La edificación del cuerpo de Cristo.*

Pablo combina aquí magistralmente dos metáforas de la iglesia: un edificio y un cuerpo.

El edificio se edifica; el cuerpo crece.

Permítanme detenerme en la figura de la edificación. Jesús dijo: "*Edificaré mi iglesia*" (Mateo 16.18). La edificación de la iglesia aún no ha concluido, de modo que la iglesia es una obra en construcción.

- **La iglesia: una obra en construcción**

Hay dos cosas indispensables para el avance de una obra en construcción. Y aún hay una tercera que voy a mencionar:

1. Que constantemente lleguen materiales: Ladrillos, arena, cemento, cal, piedra, hierro, maderas, agua... En una obra en construcción continuamente llegan camiones trayendo materiales nuevos, y así la construcción no se detiene.

Esto metáfora corresponde a la EVANGELIZACIÓN. La evangelización hace posible que constantemente lleguen personas nuevas a Cristo. Hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos, pecadores, pobres, ricos, sanos, enfermos, endemoniados, angustiados...

¿De quiénes depende? De cada uno de nosotros los hijos de Dios. Todos hemos recibido vida, gracia, luz, salvación, palabra de Dios, Espíritu Santo, fe, alegría, paz, reino, vida eterna. Y sobre todo tenemos a Jesucristo. Y lo que hemos recibido podemos darlo a otros. Pedro le dijo al paralítico: *Lo que tengo te doy* (Hechos 3.6).

Nosotros, hoy como cuerpo de Cristo en la tierra, también debemos descender hasta las partes más bajas de la tierra. Hasta los más pobres, miserables, necesitados. Debemos alcanzar a la prostituta, al narcotraficante, al alcohólico. Pero tenemos que saber que las partes más bajas de la tierra no son solo esa clase de gente. Estuve hace poco en Ecuador, y al terminar de predicar este mensaje, se acercó a saludarme un matrimonio joven. Ellos me contaron que los dos trabajan en la banca del Ecuador. "¡Uy!" les dije, "están trabajando en las partes más bajas de la tierra". "Sí", me dijo él, "¡eso es un antro!"

¿Cuáles son hoy las partes más bajas de la tierra hoy? Allí donde se toman las decisiones más importantes, donde está el dinero, donde está el poder. En los tribunales, en la casa de gobierno, en los ministerios, en las grandes empresas, en las grandes contrataciones. A todos esos lugares debemos llegar con Cristo, porque su plan es LLENARLO TODO.

Vayamos, pues, a todos, sin condenar a nadie. Pues al igual que nuestro Señor, no vamos para condenar sino para salvar.

Debemos traer nuevos materiales, vidas nuevas. Constantemente tenemos que ver conversiones, bautismos, confesiones, liberaciones, sanidades.

2. La segunda cosa indispensable en una obra en construcción son los obreros.

Si no hay obreros, aunque entren nuevos materiales, la obra se detiene. Esto equivale al DISCIPULADO. Cada material que llega a una obra en construcción pasa por las manos de un albañil. Cada ladrillo es tomado por sus manos y trabajado. Aunque hoy haya maquinarias para realizar ciertas tareas, sin embargo la obra de Dios es siempre algo artesanal. Cada vida debe ser edificada por un discipulador. Cada nuevo discípulo necesita ser conocido, amado, escuchado, atendido, sanado, bautizado, enseñado, aconsejado, ministrado, animado, cubierto en oración, integrado a la iglesia;, hasta que sea lleno de Cristo y se transforme en un obrero del Señor.

No hay nada más triste que ver una obra en construcción paralizada; y esto sucede ya sea por falta de materiales o por falta de obreros. Al pasar las semanas y los meses y es triste notar que las paredes siguen en la misma altura.

3. El ritmo es una cosa muy importante en una obra en construcción. Los obreros están allí cada día desde temprano, con ritmo y entusiasmo. Los camiones siguen llegando con materiales nuevos. Cuando uno vuelve a la obra después de cierto tiempo, ve el progreso, el avance. Ese es el cuadro de una iglesia viva, activa, donde hay oración, evangelización y discipulado, fe, ánimo, alegría, entusiasmo, crecimiento, multiplicación. Toda la iglesia comprometida en la edificación del cuerpo de Cristo.

• **La capacitación básica de los santos**

Capacitarlos para la evangelización.

Todos deben ser instruidos y entrenados a guiar a los nuevos en los pasos iniciales de su conversión.

- El arrepentimiento
- El reconocimiento de Jesús como Señor
- El bautismo en agua
- El bautismo en el Espíritu Santo.

Así como lo hizo Pedro con los 3000 que le preguntaron ¿Qué haremos? (Hechos 2.37-38)

Así como Ananías guió a Saulo (Hechos 9.17-18)

Capacitarlos para el discipulado

1. Que sepan enseñar con gracia la didaké (la doctrina de los apóstoles).

Los mandamientos que nos revelan la voluntad de Dios. (Mateo 28.19-20).

La mayor parte de la didaké la podemos encontrar en los siguientes diez capítulos: Mateo 5, 6 y 7. Efesios 4, 5 y 6. Romanos 12, 13, 14 y 15.

2. Que sepan comunicar con unción y fe el kerigma apostólico

Las verdades que nos revelan la persona y obra de Cristo.

El kerigma revela y proclama quién es Jesucristo.

Juan 1.1-18; Filipenses 2. 5-11; Colosenses 1.12-23; Hebreos 1.1-3.

El kerigma revela y proclama la obra de Cristo:

La obra de Cristo por nosotros: La obra completa de la redención

La obra de Cristo en nosotros: El Espíritu Santo

La obra de Cristo entre nosotros: Haciéndonos su iglesia

La obra de Cristo a través de nosotros: Nuestra misión en el mundo

3. Que aprendan a moverse en los dones del Espíritu.

1 Corintios 12.4-11.

4. Que aprendan a servir según sus dones

Romanos 12.4-7

Según la estrategia de Dios, toda la iglesia es un seminario, y cada hijo de Dios es un seminarista que debe ser capacitado para la obra. Los pastores, evangelistas, profetas y apóstoles son los profesores de este seminario, cuya función principal es capacitar a los santos para la obra de la edificación del cuerpo de Cristo.

Conclusión

Creo que todos los que estamos aquí tenemos el vivo deseo de ser LA IGLESIA QUE DIOS QUIERE.

Inspirados en el ejemplo de la primera iglesia de Jerusalén, inspirados en el sublime modelo del ministerio terrenal de Cristo, y ante la revelación del misterio de la iglesia como cuerpo de Cristo hoy en la tierra, necesitamos revisar y evaluar nuestra realidad, nuestro funcionamiento, y hacer los cambios que el Espíritu Santo nos indique, a fin de ser la iglesia que Dios quiere.

El tiempo urge. Nuestras naciones necesitan imperiosamente la acción de la iglesia. Jesucristo quiere actuar poderosamente por medio del cuerpo que hoy tiene en la tierra.

Oremos para estar a la altura de la expectativa del Señor y de su objetivo de llenarlo todo. Facilitemos a Cristo su gran acción salvadora en medio de las naciones hasta que la tierra sea llena del conocimiento de su gloria. Amén.